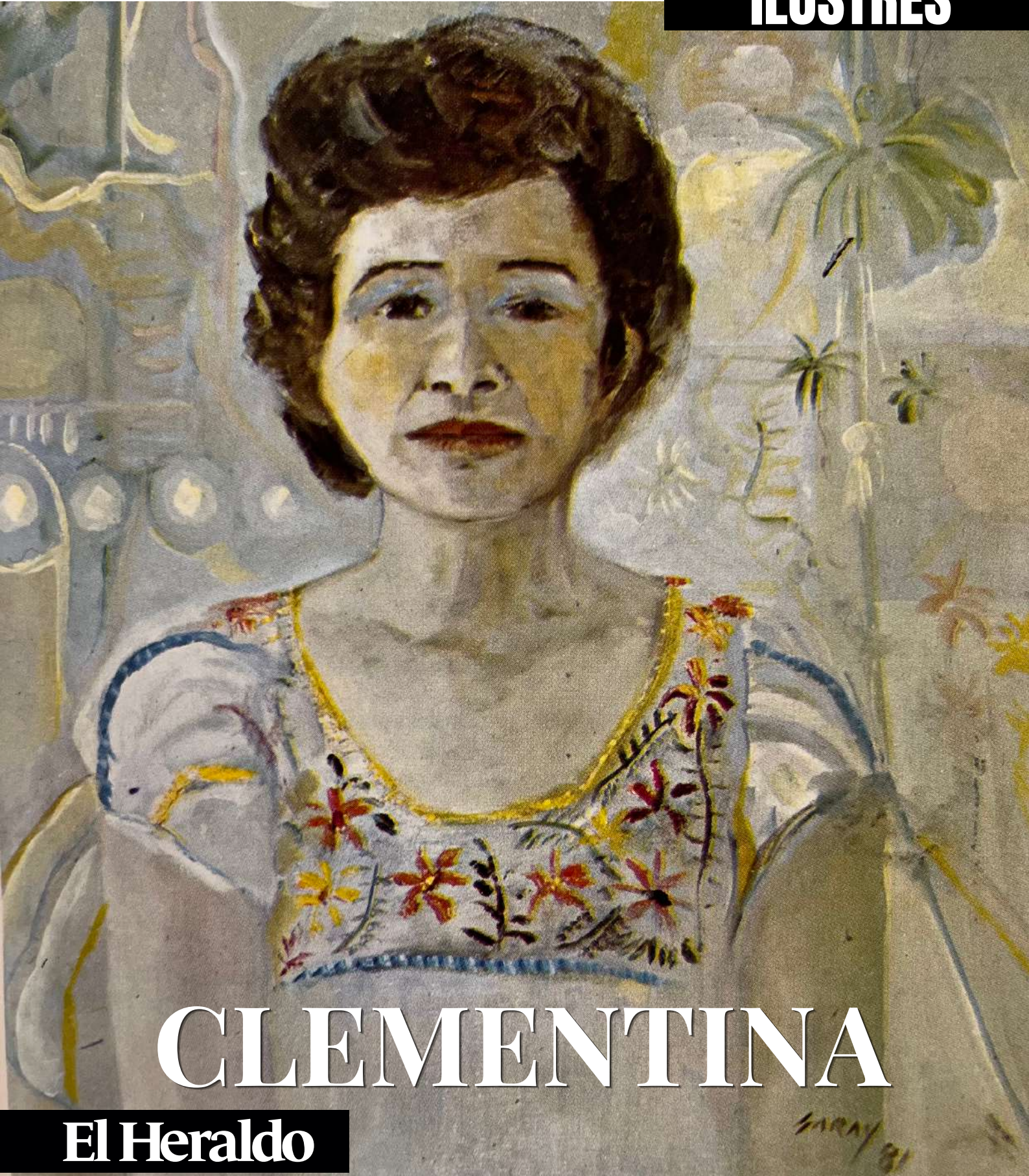


ERANDIQUE

NÚMERO 2 . AGOSTO DE 2026

ILUSTRES



CLEMENTINA

El Heraldo



TABLA DE CONTENIDO

El Cielo

04 Poema de la autoría de
Clementina Suárez

Luz y Sombra

07 Poema de Clementina y el
arte de Roberto de la Cueva.

En los ojos de Augusto C. Coello

12 La mirada íntima
del autor.

Pintura por Diego Rivera

24 Clementina en la mirada del
pintor Diego Rivera

¿Dónde?

31 Poema de la autoría de
Clementina Suárez.

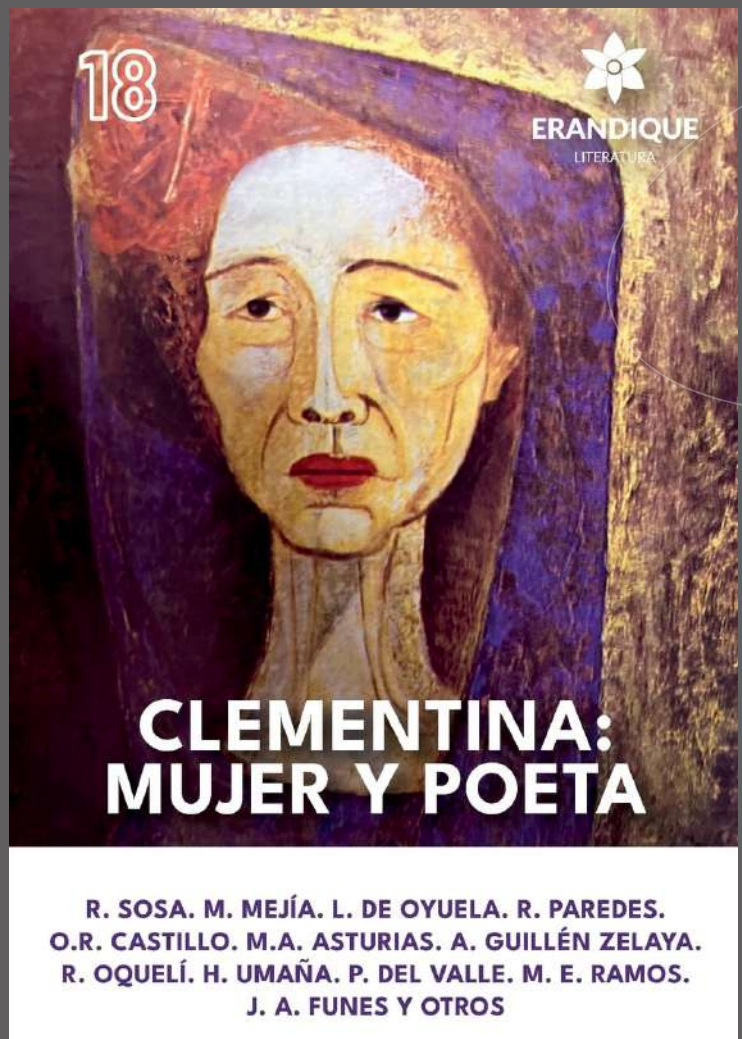
El Editor

ÓSCAR FLORES LÓPEZ

Clementina Suárez fue una mujer adelantada a su tiempo. Nada logró impedirle ser un alma libre: una mujer que desafió las normas de su época, admirada por muchos y cuestionada por muchos más.

En esta edición de **Erandique Ilustres** recopilamos algunos de sus poemas, así como las miradas y recuerdos de aquellos amigos que la conocieron y compartieron con ella.

También presentamos las obras de arte que grandes exponentes de Honduras, México y Suramérica pintaron en su honor.



En Colección Erandique, el lector podrá acercarse aún más a su vida y legado a través de la antología **Clementina: mujer y poeta.**

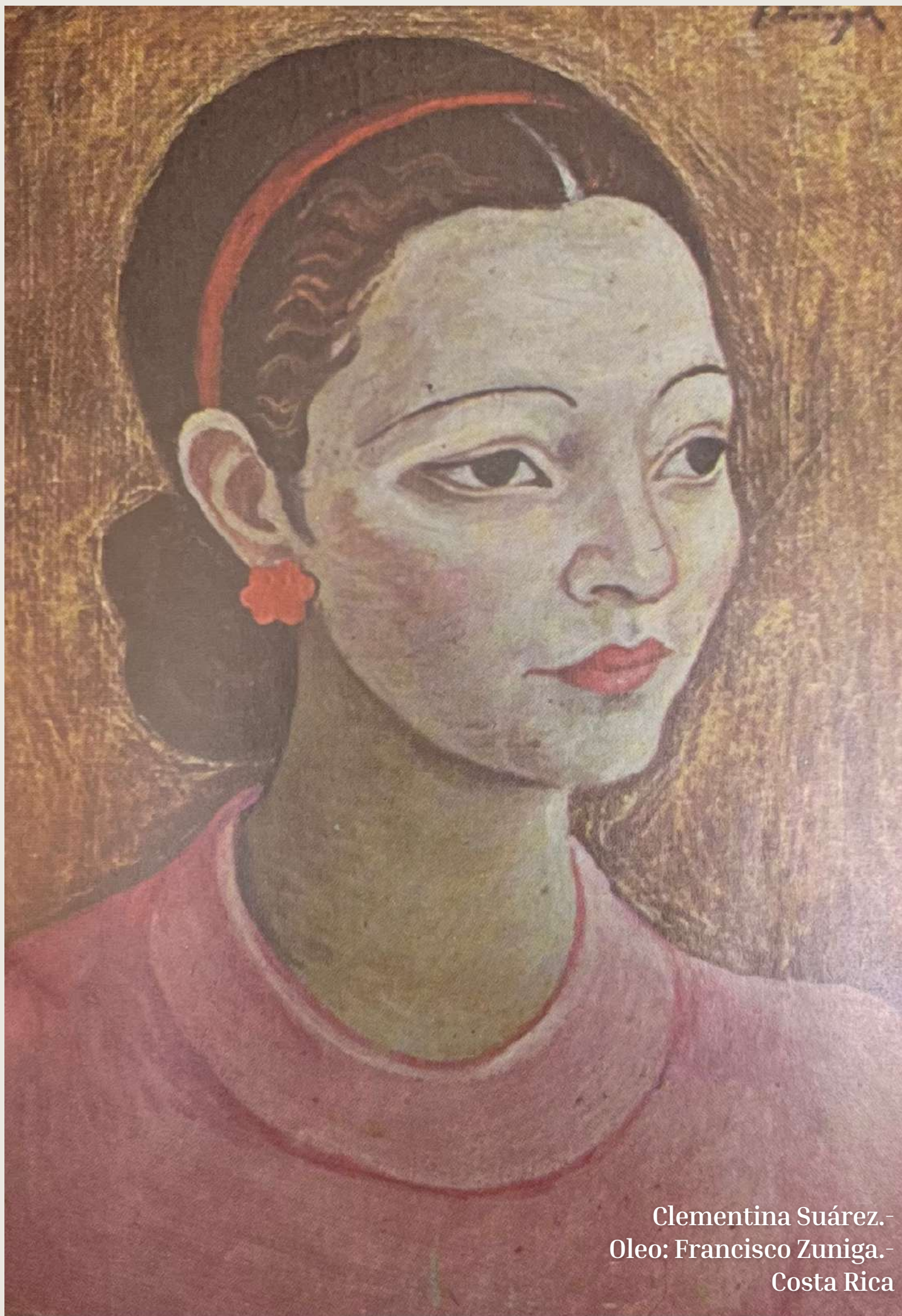


EL CIELO

Clementina Suárez

Por haber engañado a tanta gente, a la
cristiana mística y al poeta romántico.
Ha de borrarle el humo permanente de las
modernas fábricas.

astillo



Clementina Suárez.-
Oleo: Francisco Zuniga.-
Costa Rica

CLEMENTINA ALMA LEJANA



Clementina Suárez.-
Acuarela:
Francisco Amiguetti.-
Costa Rica

Yo no sé si deliro, ya no sé si he soñado,
pero presiento que un día sin alma quedaré,
y así mi cuerpo solo, mi cuerpo abandonado
que ambule, cual las sombras, en paz lo dejaré.

Clementina Suárez.-
Dibujo: Roberto de la
Cueva.- México



El día está muriendo y por la cima del monte tras del cual había estado la noche agazapada, se asomaba acechante, cubriendo el horizonte, y sus sombras perfilaban la sombra de una espada.

Tuve el presentimiento de una lucha de monstruos ansiosos y coléricos por decidir su suerte: el bien, la luz, el mal, la noche, enseñaban los rostros lívidos y trágicos desafiando la muerte.

LUZ Y SOMBRA

Y vi la espada negra en el corazón se hundía de la luz que es del día, de la luz que moría bajo el cielo azulado, sobre la verde sierra.

Y hubo como un estremecimiento sobre todos los montes, se pusieron rojos de horror los horizontes y la noche triunfante se alzó sobre la tierra.

SEXO

Sexo,
encarnada rosa,
flor de lujuria
por donde salta mi juventud.

Ánfora llena
de sensaciones
y vibraciones,

arpa que vibra,
que llora y gime
voluptuosidades.

Lirio encendido
en el altar del fuego
de roja estancia...

Desgarrado fuiste
por su loca furia
en aquella tarde

en que la divina flor
de vida y amor,
en ofrenda a su amor yo di.

Pero yo te bendigo
gruta maravillosa
porque la vida me diste

y porque en esa flor estropeada
una nueva vida
yo también di...



EN LOS OJOS DE AUGUSTO C. COELLO

“EL CORAZÓN SANGRANTE” DE CLEMENTINA SUÁREZ

Un poeta más? Si, y un poeta verdadero y hondo, con la hondura y la verdad que dan siempre el dolor y la emoción. Naturalmente el aparecimiento no se apreciará, dentro del criterio de nuestras bajas mentalidades, como un nuevo factor económico en el crecimiento de la riqueza pública; pero la cultura y la idea van “en marcha” y los ecos sonoros de ese verso atormentado y adolorido sabrán despertar quién sabe cuántas ansias, quién sabe cuántos sueños en los rincones sombríos del alma nacional, no siempre ávida de trágicas o fraticidas contiendas, sino, en veces, anhelosa de oír, optimista y confiada, el canto del ruiseñor en la selva.

Clementina Suárez es dueña y señora del don divino del verso, porque dentro de la Suprema dispensación de bienes, le fue dado también, en la vida, el don divino del dolor. La dicha es siempre estéril como una hembra mala, mientras el dolor fecundo es como una madre buena. Sufrir, soñar, cantar.... Tal es la gama espiritual del verso de Clementina Suárez, de ese verso ingenuo que, libre de retóricas artificiales, palpita y vive como un “Corazón Sangrante”, del cual cada gota salta a ratos en una imagen fulgurante y a ratos brota con el sencillo correr del manantial sobre la hierba.

Su libro primigenio “Corazón Sangrante” no es, desde luego, un libro de consagración definitiva, pero anuncia también desde luego, el arrullo que se esconde en la garganta y que será trino pleno en la noche de plenilunio, cuando el pájaro canoro pueda abrir sin recelos, ya en la total conciencia de su música, el completo misterio de su ritmo ante la noche sagrada.

Honduras



Clementina Suárez.-
Oleo: MIGLORISSI.-
Paraguay

DIME, ESPEJO

Dime, espejo, ¿cómo me queda este vestido de fiesta? Mira que quiero entrar en sus ojos como un rayito de sol...Mira que estoy en la ventana esperándole y dentro de un minuto mi cara ha de estar frente a su cara. Dime si me quedan bien estos rizos que caen sobre mis hombros, y estas orejas amoratadas y mis labios carmesíes...Dime, espejo, si estoy tan hermosa como para esperarle a él.



Clementina Suárez.-
Oleo: LUIS H. PADILLA.-
Honduras

A mi madre

Poema de ternura,
cancioncita de amor,
gotita de agua pura,
rosal perenne en flor.

Clementina Suárez.- Oleo:
FRANCISCO AMIGHETTI.-
Costa Rica.



TARDE

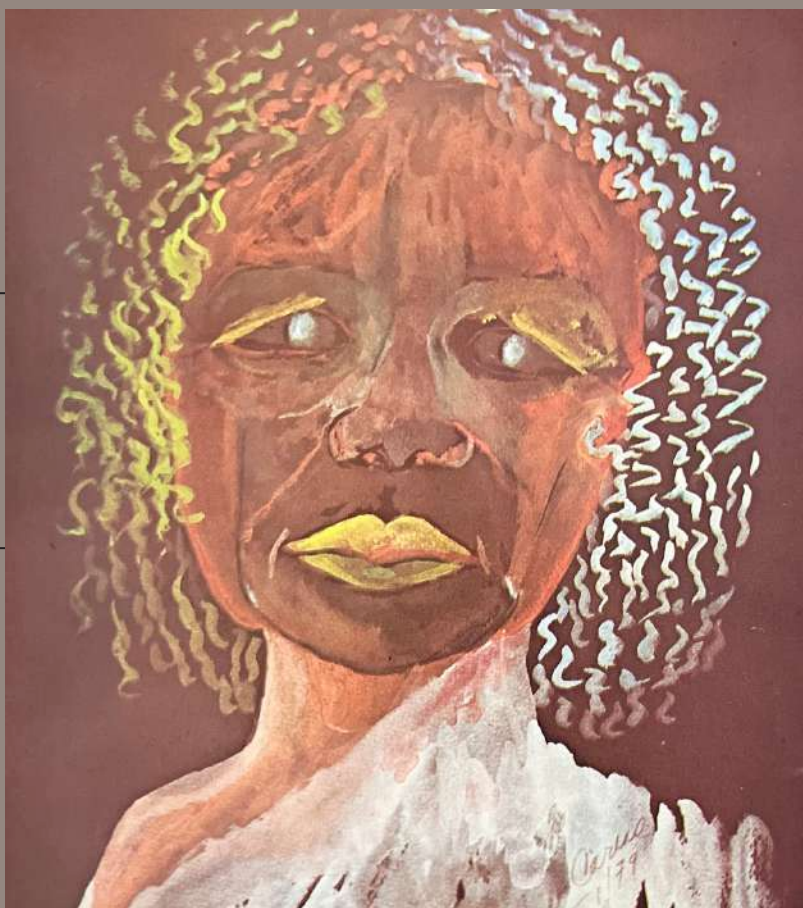
Dame tu tristeza, ¡oh tarde triste!,
enséñame a callar cuando la pena
de soñar, de vivir no se resiste.
Quiero ser en tu tristeza sirena

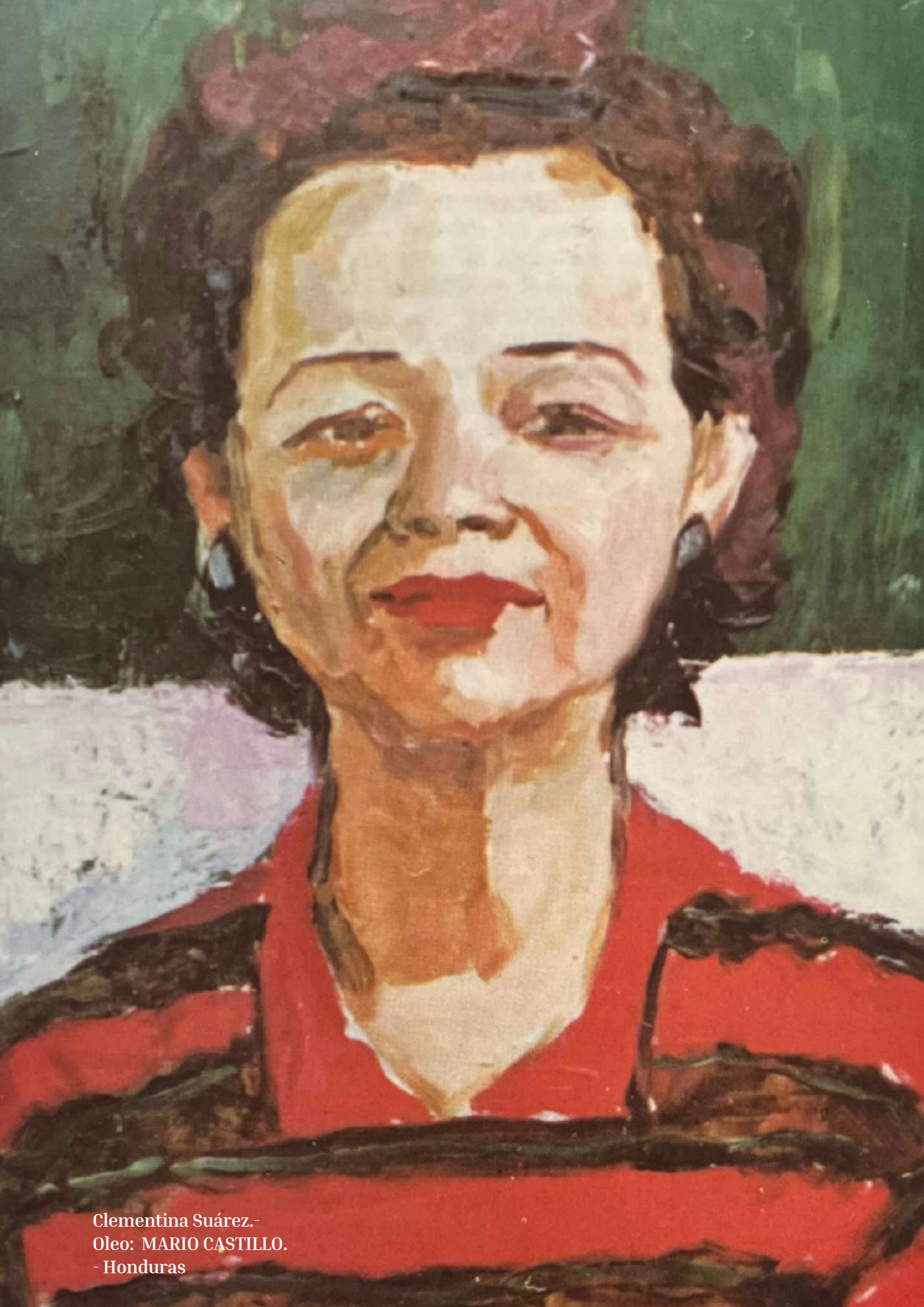
que endulce tus dolores, tu agonía,
darte la risa del sol cuando se aleja
llevando en su carro el claro día.
Yo quiero, tarde triste...suavizar tu queja.

Yo comprendo tu dolor porque él ha sido
la flor que en mi corazón ha florecido
desde que mi alma por vivir se afana.

Deja, tarde, que mi mano experta
cierre de tu tumba la pesada puerta
y te diga, sonriente, hasta mañana.

Clementina Suárez.-
Dibujo coloreado:
JULIA DE CARIAS.
- Honduras





Clementina Suárez.-
Oleo: MARIO CASTILLO.
- Honduras

CLEMENTINA SUÁREZ EN LOS OJOS DE SALARRUÉ

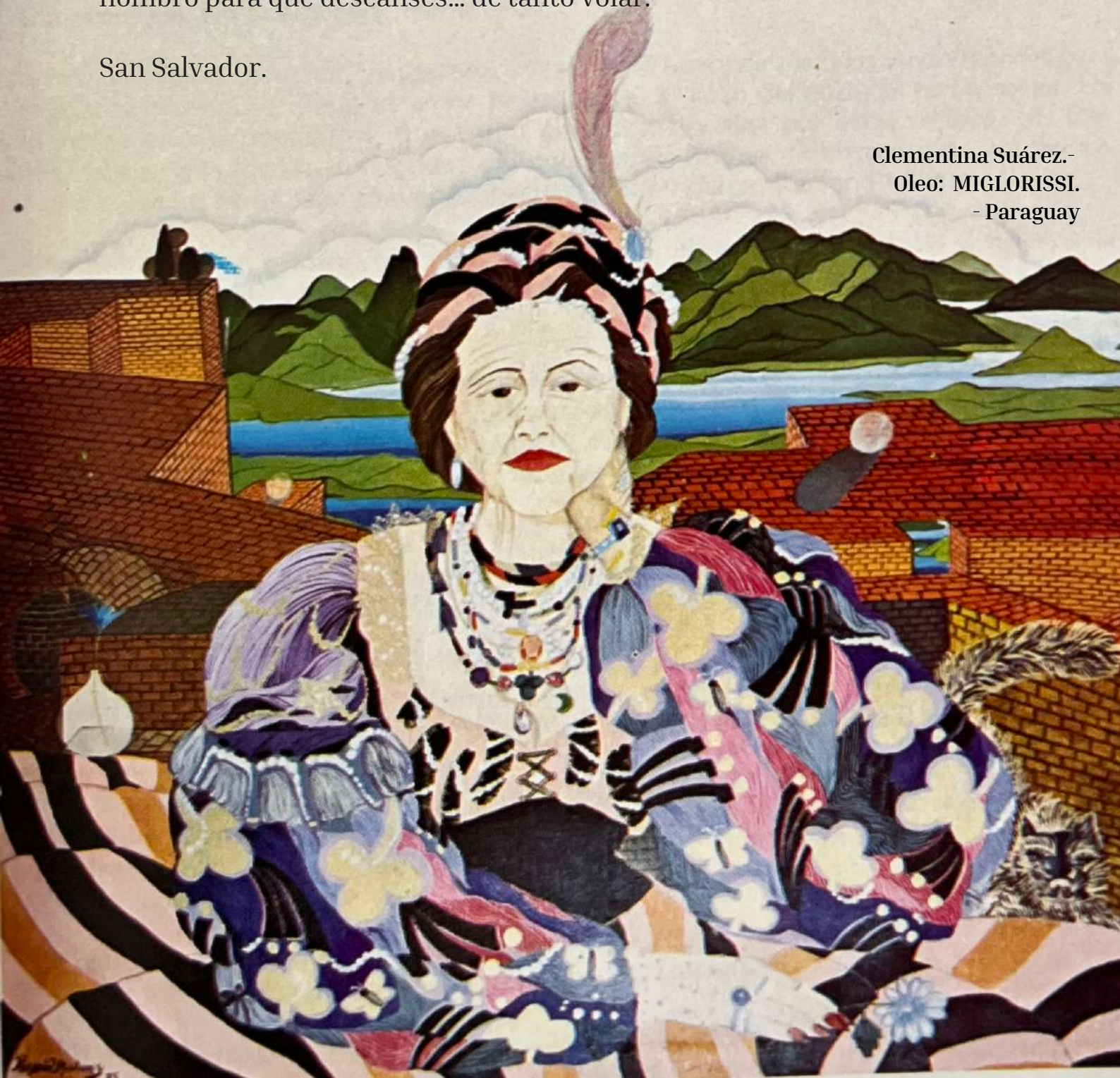
Tu premura hace desprenderse de mí una hoja marchita; eres apurada como el viento, prefieres a la fruta jugosa, trabajada con amor, la hoja tostada y volandera.

Claro... eres como la hoja al viento; tienes mucho de pájaro. Después será tierra, después hierba fresca. ¿Quién sabe?

Pero cuando mueras, Dios abrirá los brazos para recibirte; te recostará en su hombro para que descanses... de tanto volar.

San Salvador.

Clementina Suárez.-
Oleo: MIGLORISSI.
- Paraguay



EN LOS OJOS DE ROBERTO SOSA

CLEMENTINA SUÁREZ

Después de una prolongada presión oral y escrita de varios intelectuales hondureños en el sentido de conferirle a la poeta Clementina Suárez el Premio Nacional de Literatura correspondiente a 1970, el Estado decidió otorgar el máximo galardón literario de la nación a la autora de *Creciendo con la yerba*.

Para aquellos que creemos que este género de distinciones no constituyen ayudas económicas o premios a la longevidad derivados de nexos familiares, de clase o políticos, vemos el reconocimiento necesario, aunque tardío, para alguien que ha dedicado la vida entera al arte, traducida en ocho libros de poesía, creaciones de galerías pictóricas y entrega sostenida, con el inevitable riesgo personal, a la defensa de esa “invención de aquello que los ojos no saben ver”, que es la poesía, según frase del poeta francés Robert Sabatier.

Y esa continua defensa de las categorías humanas en función poética ha empujado a Clementina Suárez hacia la leyenda. Dueña de un interminable hilo de rebeldía, ironiza, insulta, en nombre de los intereses sagrados de la verdad en peligro, el escepticismo y la indiferencia, fruto del engaño social sistematizado, que niega (y que es peligrosamente sensible a lo que no entiende) al artista, quien, sin pelea, “se desploma o se evade, ahogándose como peces en muchas aguas venenosas”, como ella misma lo afirma. Y esa capacidad para plantear la verdad hace de esta mujer una conducta superior a su obra escrita.

Diversas asociaciones culturales han hecho diversos homenajes a la poeta, que interpretan el Premio Nacional de Literatura concedido a Clementina como un triunfo de la mujer hondureña.

Tegucigalpa, 1971.



Clementina Suárez.-
Oleo: BENIGNO GOMEZ.
- Honduras

EN MALA HORA

Por Clementina Suárez

“En mala hora - me dices a cada rato- llegó a detenerse el pájaro de tu inquietud en el pararrayos de mi alma. En mala hora, porque tu certero flechazo no me hipnotizará”.

Pero la veleta gira y gira, y tú respondes a sus giros, y hasta te atreves a rehiletear* en el abismo sin saber que donde irías a caer sería en los brazos de la brújula, que en mala hora pero sin remedio, te señala el pájaro siempre nuevo de mi inquietud.



Clementina Suárez.-
Oleo: ALEJO LARA.
-Honduras



Clementina Suárez.-
Dibujo coloreado: JUAN
RAMÓN LAINEZ.-
Honduras



Clementina Suárez.-
Oleo: EZEQUIEL
PADILLA.
-Honduras

*El verbo “rehiletear” no aparece en el Diccionario de la lengua Española, pero sí “rehilete”, derivado de “rehilar, zumbar”.



Clementina Suárez.- Oleo:
FRANCISCO ZUÑIGA.-
Costa Rica.



Clementina Suárez.- Oleo:
JUAN RAMÓN LAÍNEZ.-
Honduras.

Clementina Suárez.-
Oleo: GELASIO GIMENEZ.- La Habana



POESÍA

Por Clementina suárez

● Al llegar

Mi boca debe sonreírle
con sonrisa mañanera.
Mis ojos deben mirarle
con ternuras de luna.
Mis manos acariciarse
con suavidad de seda.
Pero mi corazón amarle
como la vida entera.

● El Parto

Hoy tengo el alma extenuada, hoy tengo
el alma cansada...
Es que el parto de su amor ha sido la
gestación peor
de mi cuerpo en flor...
Embrión, era en mi entraña
una maraña de maleficios.

● En un anillo

Como piedra en un anillo,
así mi corazón en su corazón.
¡Qué hondas latitudes conoce tu grito
en el horóscopo de mis manos trémulas!
Saltó la flecha de su arco
y me dejó en la entraña tu clara presencia.
Retenida allí, gritar pudo mi orgullo
aullando sobre el tiempo.
Como piedra en un anillo
tengo engarzado su corazón.

EN LOS OJOS DE MEDARDO MEJÍA

CLEMENTINA SUÁREZ

De casa rica vino Clementina Suárez. De casa feudal, con amplias salas y amplios corredores, asentada en fértil valle. De casa de latifundistas y ganaderos, que en la América hispana han dirigido la sociedad y han sido dueños de la cultura. A Clementina Suárez no le gustó el señorío, el hábito severo, el gesto desdeñoso, el tratamiento de “ama”. Escapó del fértil valle natal. Quería cantar libremente y lo consiguió.

Sólo que su canto fue, en un principio, como una trenodia. En sus añoranzas, en sus pasiones, en sus anhelos, se lamentaba el régimen del que procedía. Sus versos fueron entonces celebrados por los sectores reaccionarios de la alta sociedad de su país.

Después, en un esfuerzo por colmar sus inquietudes enormes, fue a México. Allá conoció el movimiento dirigido por Juana de Ibarbourou y que se puede cristalizar de la siguiente manera: en una sociedad libre, la mujer tiene derecho al canto y ha de expresar humanamente sus deseos y las aspiraciones supremas de su espíritu. Así llegó Clementina Suárez a descubrir su propia personalidad.

Desde entonces ya no le inquietaron los prejuicios ni le impidieron los lazos del régimen anciano. Publicó poemas como el siguiente:

“Es crimen hablar de estrellas
cuando hay que limar cadenas”.

Bramó el feudalismo, casi estuvo a punto de enterrarla viva, pero ella prosiguió:

“No, no, no.
Este no es mi mar,
ni estos son mis ojos.
En estas aguas los niños están muertos,
y los vientres de madre comidos de gusanos”.

Pero es claro que a semejante odio debía corresponder un aprecio igual; así, sus siguientes poemas fueron aplaudidos por los sectores más avanzados de América.

Hoy Clementina Suárez viaja por diferentes países, llegándonos noticias de ella de todas partes. Como siempre, su espíritu está abierto a las inquietudes del momento. Como siempre, se complace en hacer sufrir a los reaccionarios con sus ademanes, en los que siempre hay luz estelar. Ha superado su concepción estética; y, con todo énfasis, le dice al hombre:

“Pero si no has podido llegar
y el paso de tu estrella
está indeciso.
Y para que llegaras
tendría que levantar los despojos
donde dejan su musgo los olvidos.
Ni así. Pezuña de ceniza apagaría mi frenesí.
Y nunca llegarías al astro...
Tienes que levantarte,
dejarte desnudo, voluntario,
distinto”.

Ha hecho quedar lejos la rebeldía amatoria de Juana de Ibarbourou y mucho más lejos la canción lunar, jazmines, que le salió del alma en la casa de amplias salas y largos corredores, asentada en fértil valle.

Y paralelamente va dejando abandonados a los grupos que la admiran en los recodos de la poesía realista. Y más allá, con manos crispadas de inquietud, se mueven los fanáticos de sus versos prístinos. Aun yo, su viejo compañero y amigo, quedo como en un fracaso artístico, desgredado entre músicas rotas.

Honduras.

Clementina Suárez.-
Oleo: Reencarnada en la Virgen de Suyapa a los 100 años.
VISQUERRA.-
Honduras





Clementina Suárez.-
Oleo: DIEGO RIVERA.-
México

Si es que no se universaliza

Qué muerte tan pequeña
es el amor que cabe en un
sueño.

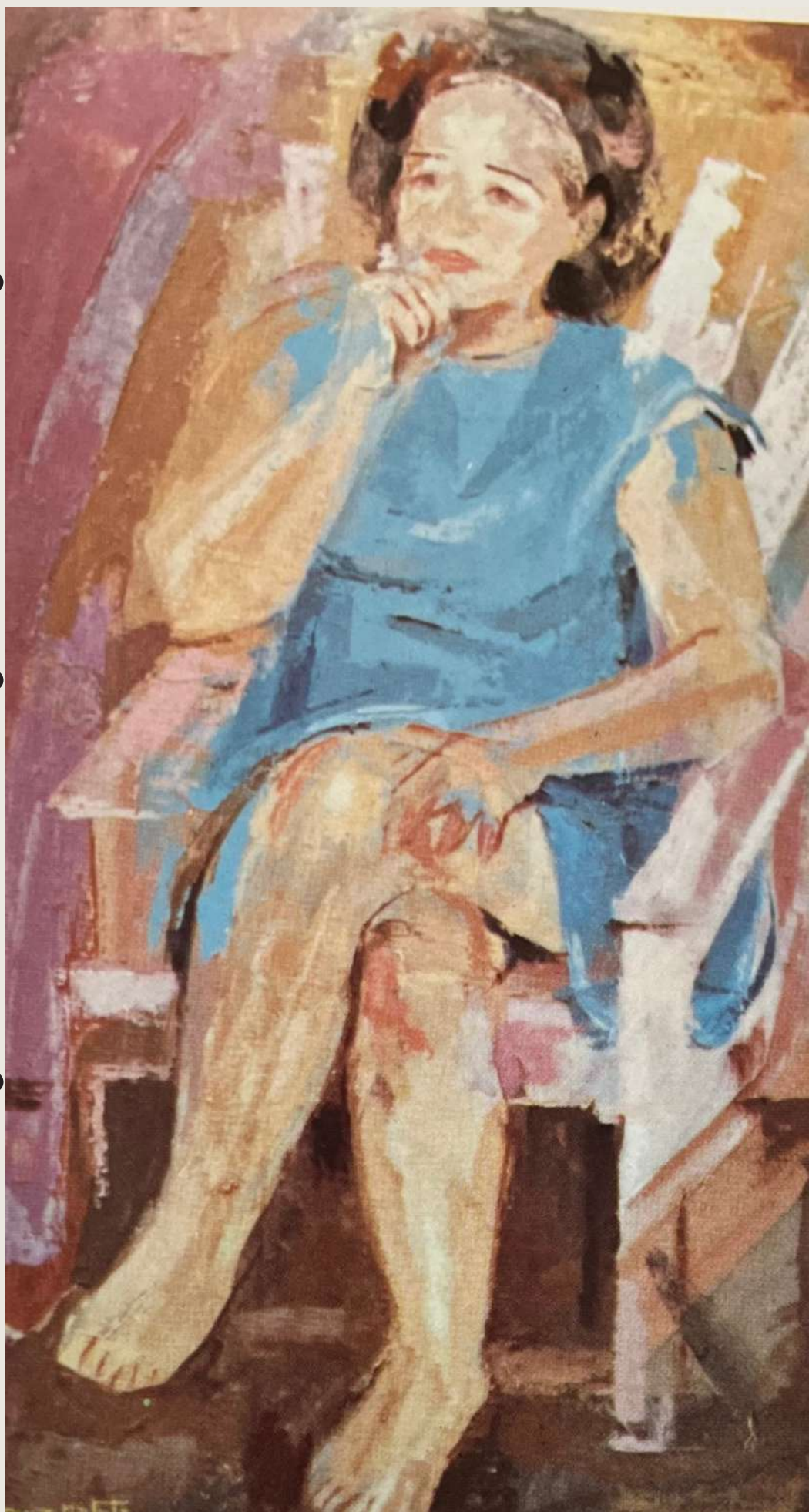
Nube que pasa ligera
como la vida...

Agua que va a tu mar.
¿Por qué no te quedas en río, y
yo en nada?

Si es que no se universaliza
ni tu agua ni mi amor

donde todo se irisa
con los vapores tenues.

Clementina Suárez.- Oleo:
MIGUEL ANGEL RUIZ.-
Honduras.





Clementina Suárez.-
 Dibujo coloreado: JUAN RAMÓN LAÍNEZ-
 Honduras

EN LOS OJOS DE R. OQUELÍ

CLEMENTINA SUÁREZ

Mi generación (en la que incluyo a los nacidos entre 1930 y 1944) ha crecido sin maestros. Lo más que tuvimos fueron eficientes profesores; algunos mayores en los que admiramos ciertos méritos: inteligencia, capacidad, a veces honradez. Pero no encontramos claros ejemplos a seguir, sensibilidades alertas a lo que ocurría en el mundo y que se hubieran atrevido a denunciar nuestro progresivo embrutecimiento. Pero tal vez seamos injustos exigiendo lo que era muy difícil se produjera, dada la circunstancia política e histórica por la que entonces atravesábamos. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer la atracción que en muchos de nosotros existe por una figura femenina que ha simbolizado siempre la inconformidad, el no uncirse a los carros de triunfos momentáneos, el no saber venderse, el de hacer surgir en la pobreza y casi como un milagro, la dignidad. Clementina Suárez ha vuelto a irrumpir en nuestra árida existencia nacional, procedente ahora de Managua.

—Clemen, ¿qué has estado haciendo en Nicaragua?

—Fui invitada por Schick, el presidente muerto recientemente y que realizó una gran obra cultural, lo cual no es extraño, pues él mismo era un intelectual. Siendo presidente escribió un libro que se acaba de publicar: Rubén Darío en la política. Fomentó la unión entre los intelectuales nicaragüenses, decoró toda la Casa Presidencial con cuadros de pintores y su Secretaría de la Presidencia estuvo publicando una colección con el título de Cuadernos Darianos. Mi estadía en Nicaragua la he aprovechado para coleccionar la poesía joven nicaragüense, con el objeto de darla a conocer en una Antología de poetas centroamericanos, que pienso editar bajo el patrocinio del Ministerio de Cultura de El Salvador. También me ha sido encomendado por el Ministerio de Educación, Sansón Terán, el viajar por Centroamérica con una exposición de pintura nicaragüense.

—¿Cómo estimas el movimiento cultural nicaragüense?

—Maravilloso. Inmediatamente después de mi llegada provoqué una reunión de poetas y me quedé gratamente sorprendida al ver reunidos 40 poetas jóvenes, entre ellos mujeres de gran valor como Michelle Najlis y otras.

—¿Has encontrado diferente la vida en Nicaragua a cómo lo es en Honduras?

—La he encontrado gratísima. Comprenderás mi satisfacción cuando un ministro de Estado me recitó varias líneas de un poema que había publicado esa tarde. Hay muchas bibliotecas. La Nacional, dirigida por un escritor, es visitada constantemente por escritores que charlan, ya que el nicaragüense es hombre de gran amplitud humana y en ningún momento se siente uno como extraño. En este momento hay gran expectación porque se va a celebrar el centenario de Darío, y se están publicando libros estudiándolo en todos los aspectos: como poeta, prosista, periodista y en relación a los contactos humanos que tuvo en los diferentes países en que vivió. Lo que me ha dolido es que, aunque se pregone la integración centroamericana, en lo cultural, a excepción de uno o dos nombres, nos seguimos desconociendo los unos a los otros. Me ha sorprendido que todo el mundo lee, se encuentra consciente de su evolución en todos los aspectos y se aprecian los valores. A los eventos culturales asiste desde el presidente de la República hasta la gente más humilde.

—¿Tú te has ido varias veces de aquí?

—Casi toda mi vida la he pasado fuera de Honduras y regresé hace algunos años creyendo que podría hacer algo por la cultura de este país, pero me fue imposible. Mientras no se emprenda una labor colectiva, las personas individuales no lograrán gran cosa. Lamento que las oficinas gubernamentales en Honduras han excluido la labor cultural, porque son pobres económicamente y porque no demuestran ningún interés.

—En nuestro ambiente tan lleno de gazmoñería, hubo un tiempo en que tu forma de ser produjo escándalo. ¿Por qué?

—Siempre ha producido escándalo mi forma de ser, porque soy una mujer completamente libre de prejuicios y nunca me ha importado lo que opina la gente. Eso me ha permitido sentirme libre de frustraciones y, en ese aspecto, ser feliz.

—¿A qué edad comenzaste a escribir versos?

—Casi no tengo memoria, pero creo que toda la vida, pues siempre he vivido dentro del sueño y un poco como aislada de todo el mundo, hasta en lo familiar. Vivo como en una isla, sin contactos, rodeada de mi propia agua, y aunque me gusta mucho el nexo humano, casi soy incapaz de tolerar la compañía. Lo que verdaderamente amo es la soledad, y creo firmemente que únicamente sola se encuentra la persona que vive en uno. El diálogo y las relaciones extrovertidas confunden, y estoy segura de que muchas gentes viven una vida falsa, sin encontrarse jamás. Los años me han servido para sentirme cada vez más sola. Desde pequeña tuve mi primer diario, y después el amor casi fue otro diario que yo creí sostener con otra persona, pero que ahora, al analizar, me he dado cuenta de que no he tenido más que un monólogo conmigo misma.

—¿Consideras que se ha estimado tu poesía?

—Nunca he tenido demasiado interés en lo que piensan los demás de mí. Sin embargo, reconozco que con el tiempo la gente de fuera me ha ido llenando de estímulos, y aquí mismo el pueblo me tiene mucho cariño.

—¿Por qué no te gusta leer tus libros anteriores?

—Porque uno evoluciona rápidamente y porque considero que mucho de lo que en ellos hay eran cosas enfermizas, en las cuales la mayor parte no tenía nada que ver la poesía sino la vida misma: era la obra de una mujer viéndose vivir.

—¿En preparación?

—Nunca estoy preparando libros ni poemas. Escribo por sistema siempre, y así va resultando lo que hago. Pero siempre tengo obra inédita porque escribo constantemente. No he aprendido a escribir para algo determinado; odio los concursos y todo lo que no sea poesía para la poesía misma.

—¿La mayor figura poética actual de Centroamérica?

—Admiro profundamente como hombre, escritor y poeta a Miguel Ángel Asturias. Como hombre, por honesto, diáfano, por patriota. Como escritor, por su poesía tan hondamente telúrica. Para Miguel Ángel el hombre es la raíz, cosa que estimo la más importante.



Clementina Suárez.-
Oleo: FERNANDO LEAL-
México

¿DÓNDE?

Por Clementina Suárez

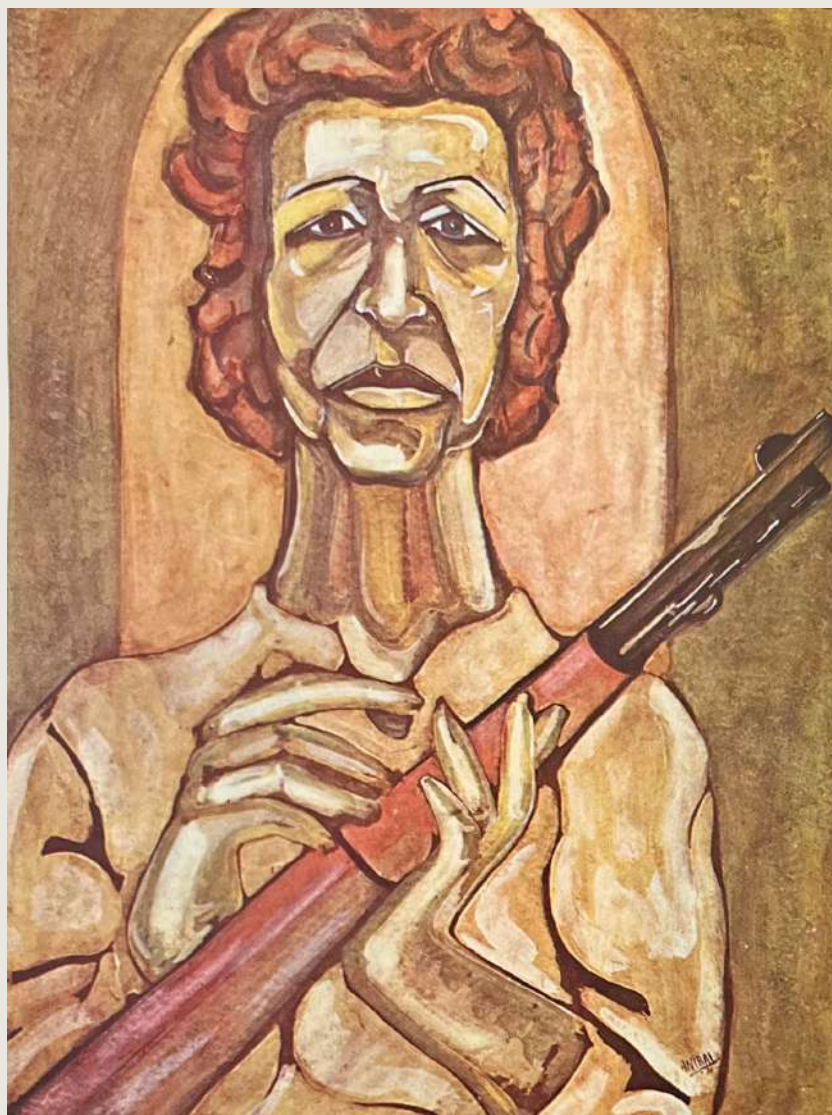
*¿Dónde está el camino
que lleva hacia la luz?
JOB*

¿A dónde? ¿Por qué el alma se estremece
ante la oscuridad y ante la muerte
y se espanta cuando no florece
y tiembla cuando se halla inerte?

¿Es el hondo misterio, el infinito
que se alarga ante nosotros misterioso,
que se eleva hacia el cielo como el grito
que salta del desierto, tembloroso?



Clementina Suárez.-
Oleo: EZEQUIEL
PADILLA.
-Honduras



POESÍA

POR: CLEMENTINA
SUÁREZ

Clementina Suárez.
- Oleo: ANIBAL.
- Honduras

LAS ESTRELLAS

Fúlgidas esterlinas en la caja sombría del misterio.
El Señor es duro, ni regala ni presta.
¡Cuándo, para jugarlas en la banca de Nueva York o de Londres!

EL ROSAL

Constelación que se cayera en mayo—por la noche—. La aurora le dejó, al alejarse, el tinte rojo y el olor.

CONSTANCIA

Antes,
cuando te veía...
Ahora
te veo siempre.

EN LOS OJOS DE A. GUILLÉN ZELAYA

NOTA LIMINAR AL LIBRO “CORAZÓN SANGRANTE”

No he leído como crítico el libro de Clementina Suárez. No es posible inclinarse con afán analítico sobre un corazón que mana sangre de infortunio. He llegado a un CORAZÓN SANGRANTE para vivir la música triste que hacen más acerba y honda sus desesperanzas y sus heridas. Mi propósito ha sido sentir su pesadumbre, compartirla y consolarme de que al final de todo exista siempre un rayo de sol en la congoja del mundo. Porque cantar es iluminar la vida. Viene de ahí quizás que en medio de las más densas sombras de la desdicha, persista sobre el alma de cada poeta, inmarcesible y puro, un firmamento de astros que repara sus culpas y siembra de resplandores sus caídas.

El canto resume la maravilla suprema del Universo, porque el canto es idea y es alma. Pensamiento y dolor, alegría y profecía, todo eso se estremece y trasciende en la voz conmovida de una lira. Por eso, para leer versos, para sentirlos y comprenderlos, precisa hacer entrar el alma a un clima espiritual enteramente distinto al que ambula, pesada y banal, la asperidad cotidiana. Para elevarnos hasta el mundo luminoso de un poeta, tenemos forzosamente que exaltar nuestros sentidos, hacer más intensa y sutil nuestra sensibilidad y dejarnos poseer de esa embriaguez delicada con que nos arrullan la música y los perfumes.

Clementina Suárez magnifica su vida con el canto. Su CORAZÓN SANGRANTE es un ramillete de armonía en cuyo fondo luchan presentimientos, ansiedades, incertidumbres, interrogaciones y un afán inextinto de cambiar el mundo, de convertir sus desilusiones “en un claro y encantador remanso” de paz y de alivio.

Agobiada por los sueños, exclama con un acento lleno de suavidad y de evanescencia:

“He soñado tanto, que a veces he querido
soplar sobre esos sueños y hacerlos florecer,
fundirme en sus fragancias, perderme entre su olvido
y diluirme entre las ondas de un suave atardecer”.

Y en otro de sus poemas, inundada por una íntima y crepuscular compenetración con la naturaleza, repite su ansia de quietud en un dístico que ofrece una sensación de infinito:

“Llanura que te extiendes indefinidamente,
dame tu suavidad, calladamente”.

La evolución, esencial a todo verdadero poeta, la transporta a sus días dichosos:

“Mi vida era un claro y encantador remanso,
donde la luna pálida tomaba su descanso”.

“Mi vida era tranquila como un árbol del camino
que busca en el claro cielo la luz de su destino”.

“Mi vida era a manera de arroyo canturriante
que va por entre malezas alegre y delirante.

Sobre sus aguas claras, risueñas y sencillas
caían suavemente las hojas amarillas”.

En su soneto LA RISA LEJANA, prosigue rememorando la primavera de su corazón, que no de sus años, porque Clementina está todavía en lo más florido de su primera juventud,

LA CIERTA, LA ÚNICA JUVENTUD, LA QUE ES DIVINA:

“La risa lejana me recuerda cuando era
mariposa loca de la Primavera
y cuando correteaba con piernas desnudas
por sobre las sábanas cubiertas de rocío,
cuando todo alrededor era mío, muy mío
y vagaba sin penas, tristezas ni dudas”.

Y luego, en PUÑADO DE CENIZAS, ya con acentuada melancolía, se posa en un mundo poblado de sueños, de ilusiones inconquistadas y de versos que ofreció a sus andanzas la prolongación del sendero:

“Sueños que en el viento nos enviara el destino,
ilusiones que quisimos por siempre aprisionar,
canciones que nos diera la cinta del camino
cuando una fuerza ciega nos empujó a rodar”.

Pero la nota insistente de su poesía es la gran desolación, el eterno vacío
que sufre su alma insatisfecha. Oigámosle en varios de sus poemas:

ALMA LEJANA

“Yo no sé si deliro, ya no sé si he soñado,
pero presiento que un día sin alma quedaré,
y así mi cuerpo solo, mi cuerpo abandonado
que ambule, cual las sombras, en paz lo dejaré”.

RUEGO

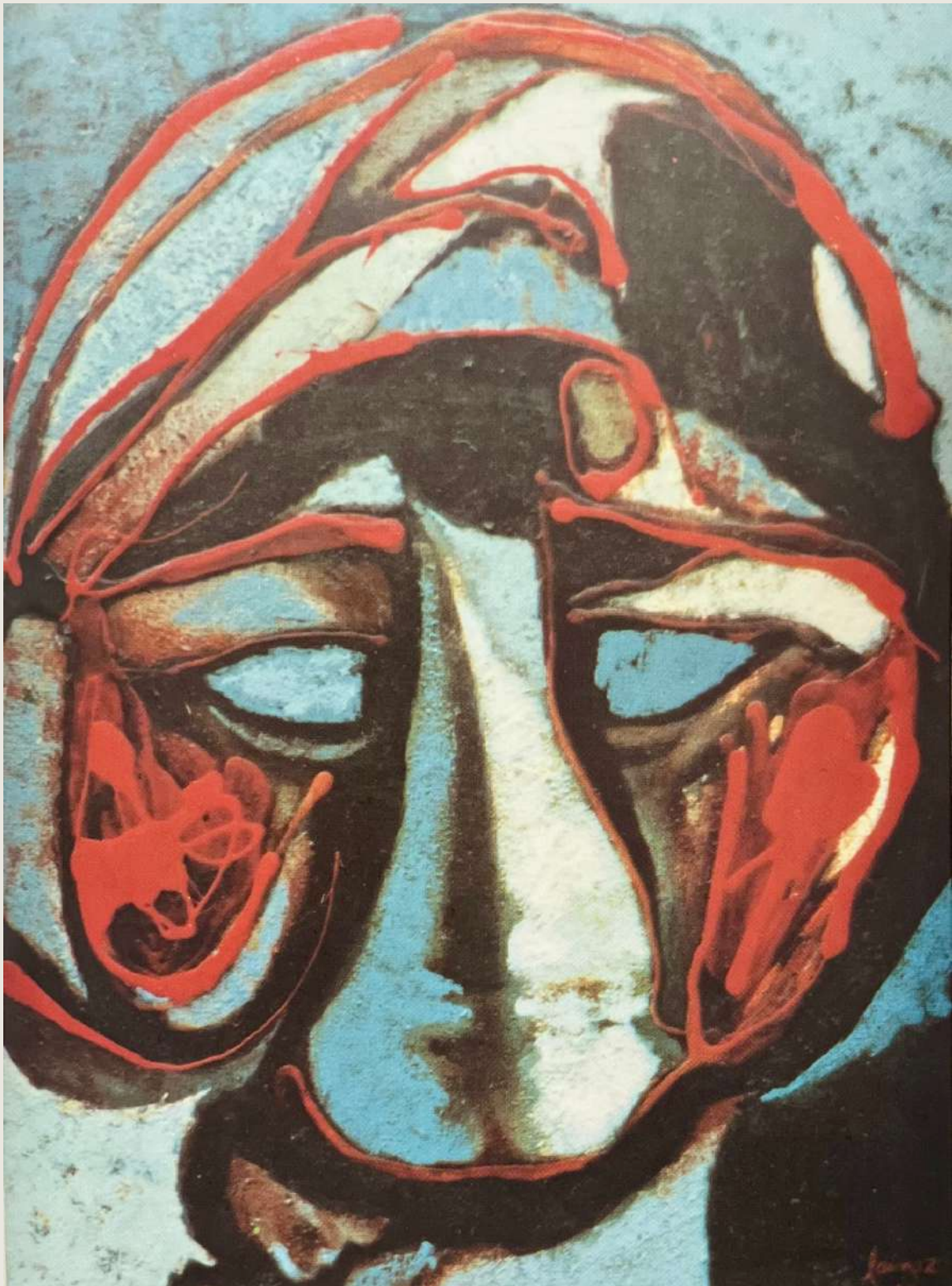
“Yo no sé si blasfemo al implorar tu ayuda
porque tú fuiste fuerte y yo pobre criatura
sin saber de nada me encarceló la duda.

Y me siento débil y me siento triste
ante la incertidumbre,
ante todo lo que existe,
ante ese inmenso vacío
que se abre ante mis pies
como un siniestro y escondido río”.

“Yo sigo tu calvario desde mi soledad
y admiro tu paciencia y envidio tu humildad
y miro tus ojos como hipnotizados
que se clavan angustiados
en el cielo,
y cómo en cada caída
con la cruz auestas
se ilumina tu vida”.

LUZ

“Vida que brotaste de un milagro divino,
que supiste del beso de la inmensidad,
quiero como tantos cumplir con mi destino
y saciar mis anhelos y calmar mi ansiedad”.



Clementina Suárez.-
Materiales Mixtos: JUAN RAMÓN LAÍNEZ-
Honduras

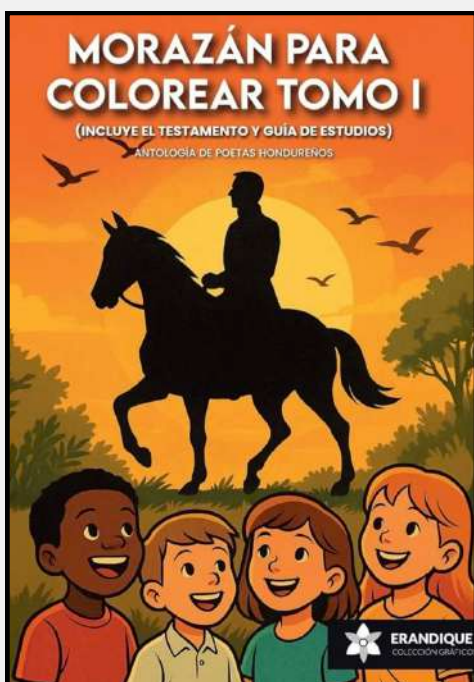
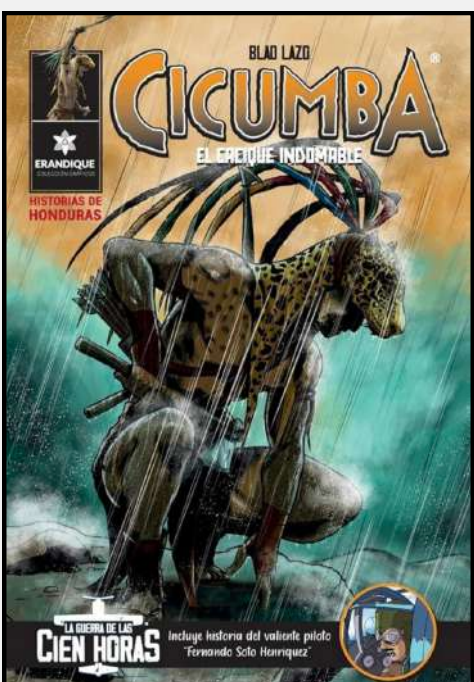
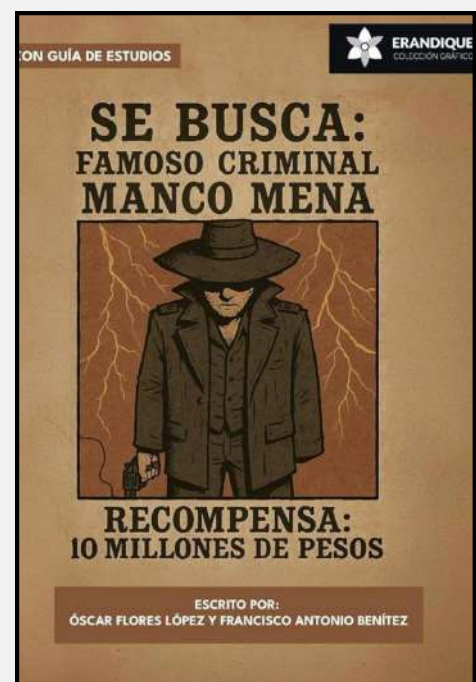
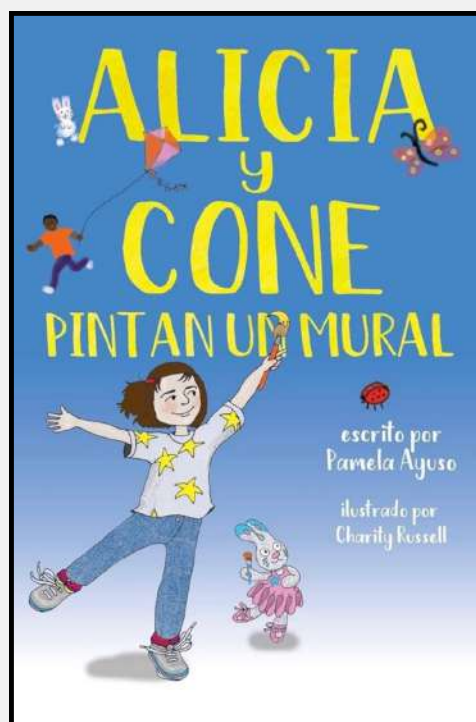
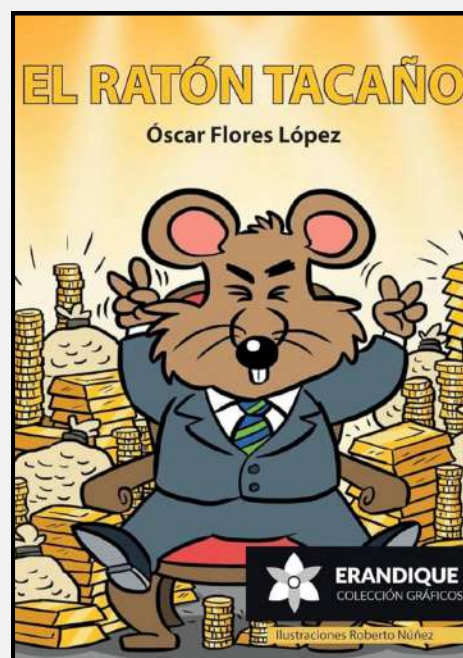
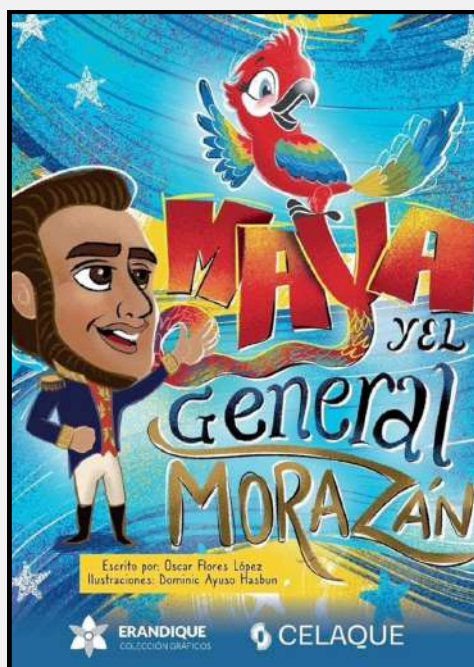
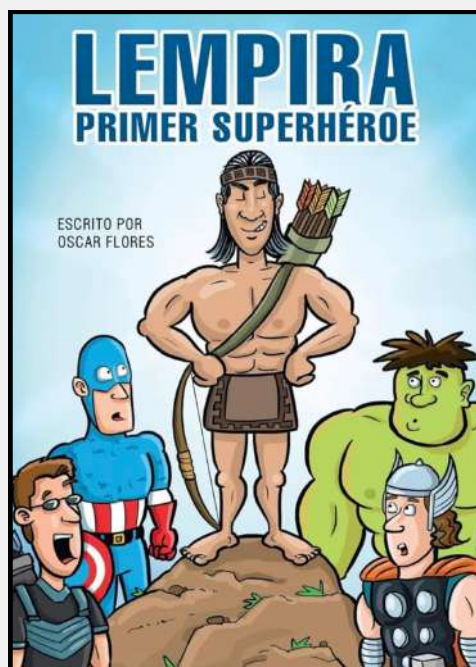


Clementina Suárez.- Oleo:
ANIBAL CRUZ.-
Honduras.

GALLERÍA

Clementina Suárez.- Oleo:
MIGUEL ANGEL RUIZ.-
Honduras.





NOVEDADES: ESTOS LIBROS YA ESTÁN EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE HONDURAS. PUEDE VER NUESTRO CATÁLOGO EN WWW.ERANDIQUE.COM

COLECCIÓN ERANDIQUE



¡SEGUIMOS CRECIENDO!
REVISE NUESTRO CATÁLOGO EN
WWW.ERANDIQUE.COM

COLECCIÓN
ERANDIQUE

El Herald